

Aventuras de un taxista en Edimburgo

última novela del autor de *Trainspotting*

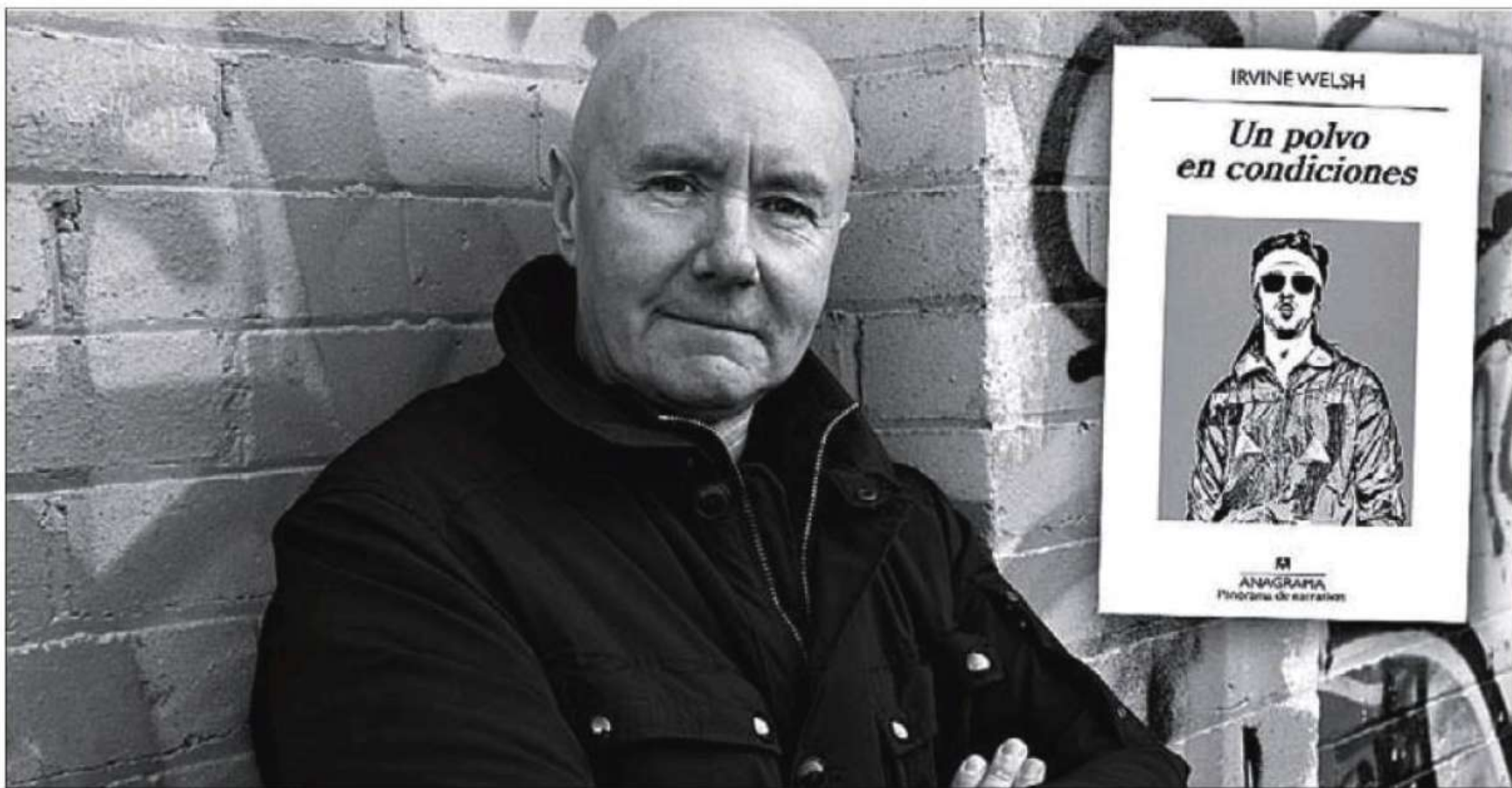
NOVELA

UN POLVO EN CONDICIONES

IRVINE WELSH
(Anagrama - Buenos Aires)

Algunas escenas marcan profundamente a quien mira por primera vez el film *Trainspotting* basado en la primera novela de Irvine Welsh. Por ejemplo, basta recordar la escena del bebé gateando por el cielorraso de una habitación. Sin embargo, al ver nuevamente la película se revela también la importancia del humor, la ironía, el sarcasmo y lo escabroso, ya en toda la obra de Welsh. El registro humorístico obliga a un salto en la lectura para arrojarse en ese lenguaje/mirada que el autor propone.

Terry "Juice" Lawson aparece en novelas anteriores como *Cola* y *Porno*. A bordo de su taxi, recorre las calles y los vericuetos de Edimburgo, y a la manera de un barquero obsesionado con el sexo intenta conducir a casi todas sus pasajeras hacia un "Decent ride", un polvo decente, o "en condiciones". Nue-



INQUIETANTE. Irvine Welsh pinta una ciudad de Edimburgo con aire "chabacano y ramplón" en una ficción que moviliza, revuelve e incomoda.

vamente, y ya desde la traducción del título de la novela, se puede percibir que la cuestión lingüística se torna relevante porque es difícil imaginar/reconstruir esos mundos íntimos

y cáusticos de la oralidad escocesa a partir de ciertos términos del español peninsular: casi del mismo modo que le sucede al personaje de Ronald Checker cuando se sube por primera vez

al taxi y no entiende lo que dice Terry.

La ciudad de Edimburgo es un personaje fundamental de la novela, con su aire "chabacano y ramplón", embotellamientos,

pubs de mala muerte y el tranvía inconcluso que recorre como una cicatriz parte de la urbe. Sobre esta geografía monótona se abate el "Huracán Toca-pelotas" como una metáfora de

PERFIL

Irvine Welsh nació en Edimburgo, Escocia, en 1958. Es autor, entre otros títulos, de *Trainspotting*, *Cola*, *Porno*, *La vida sexual de las gemelas siamesas*, *Acid House* y *Si te gustó la escuela, te encantará el trabajo*. Su última novela es *Un polvo en condiciones*. Vive en Miami y pasa música en discotecas.

la ficción que moviliza, revuelve e incomoda. El texto de Welsh se nutre de recursos del policial (con la desaparición de Jinty, la búsqueda de una valiosa colección de botellas de whisky y el reconocimiento del verdadero padre) y también, en varios sentidos, de la novela de formación, en el caso de la trayectoria de Terry cuando debe replantear completamente su vida. Aquí resuena más el epígrafe de Aldous Huxley: "un intelectual es alguien que ha encontrado algo más interesante que el sexo".

(c) LA GACETA
MÁXIMO HERNÁN MENA

ENTREVISTA A IRVINE WELSH

"La gente egocéntrica no se da cuenta de lo ridícula que queda"

El escritor escocés, autor de la icónica *Trainspotting*, habló con LA GACETA acerca de su nuevo libro, *Un polvo en condiciones*, su relación con su novela más famosa, el ego y la amistad. "El éxito no enseña mucho", afirma.

Por Alejandro Duchini
PARA LA GACETA - BUENOS AIRES

Si alguien quiere saber quién es Irvine Welsh (Escocia, 1958), la respuesta automática es "el autor de *Trainspotting*", novela publicada en 1993 que se convirtió en éxito cinematográfico tres años después. Welsh, quien en esta entrevista cuenta cómo surgió aquella historia de drogas y otros excesos, recibe a LA GACETA Literaria en un hotel del barrio porteño de Palermo. Vino a Buenos Aires a presentar *Un polvo en condiciones*, su nuevo libro. El protagonista, Terry Lawson, es un taxista consumidor de drogas y adicto al sexo, además de actor de películas porno, al que de buenas a primeras el mundo se le viene abajo cuando un médico le dice que nunca más podrá tener relaciones sexuales debido a un problema en su corazón.

Welsh sabe contar apelando a imagen y lenguaje socarrón: con él, lo dramático provoca sonrisas. Los personajes se vuelven queribles y las escenas se tornan irrisorias. Está la chica que se quiere suicidar y a la que Terry le hace el amor, provocándole de nuevo ganas de vivir. Aparece también un excéntrico millonario que quiere tener tres botellas de un whisky único en el mundo y las dirime en un partido de golf. Ni hablar de Jonty, un personaje tan bien logrado: su fanatismo por McDonald's, sus vaivenes mentales y su viaje a Londres le dan aún más brillo a la novela. Así, la lista po-

dría continuar. Terry es de buena madera: una de sus últimas apariciones, al final del libro, es realmente genial. Ni hablar de cómo cuenta su relación con el padre agonizante en el hospital.

En persona, Welsh se muestra de buen humor. Es alto y calvo. Alterna sonrisas con seriedad y mientras la traductora habla con este periodista aprovecha para echar una mirada a su teléfono celular. Así, durante casi una hora.

- Me divertí leyendo *Un polvo en condiciones*. ¿A usted le pasó lo mismo escribiéndolo?

- Sí, me divertí mucho porque hay buenos personajes. Los personajes memorables siempre son divertidos de escribir, así que estuvo bueno. Me gustan mucho Terry y Jonty. Me gusta mucho escribir sobre ellos.

- Terry, el protagonista sobre el que ya había escrito, es taxista. ¿Tuvo usted alguna experiencia en el rubro?

- Muchos amigos míos son taxistas. Yo no manejo taxis. Uno de mis amigos me contó particularmente su experiencia: trámites, cosas raras, mujeres. Creo que el espíritu de Terry está presente en todos los taxistas. Pero yo hablo más que nada de mis amigos.

- ¿Leyeron la novela?

- Sí, y les pareció muy divertida.

Les encantó. Les pareció una buena descripción de la vida en Edimburgo.

- También me gustó cómo describe las escenas de sexo, en las que muchos escritores caen en el absurdo.

- No sé si no caigo en lo absurdo. Pero supongo que todo tiene que provenir del personaje. Cuando uno escribe desde un personaje, lo que se escribe debe ser creyendo que ese personaje es capaz de hacer determinada cosa. A Jonty, por caso, le pasaron las cosas que cuento, aunque no se llame Jonty. El secreto está en que uno tiene que concebir que eso que se cuenta le suceda al personaje, al que es necesario imaginarse en esa determinada situación. El caso de Jonty tiene que ver con un tipo de persona sobre la que otros quieren aventajarse porque él carece de aptitudes sociales por cómo fue educado, pero que de todas maneras tiene cierto grado de astucia que le permite navegar esas situaciones.

- Cuando se habla de usted, enseguida aparece *Trainspotting*. ¿Cuál es su relación con esa, su primera novela?

- No tengo ninguna relación en particular con ese libro. Como escritor me relaciono con mi proyecto actual y después, ya pasó. No me pongo a pensar en consecuencias, resultados o en lo poste-



SINGULAR. En Irvine Welsh, lo dramático provoca sonrisas.

rior. Mi tendencia es siempre pasar al siguiente proyecto. Es divertido hacer estas cosas. Entonces uno quiere ser muy bueno con sus libros y que tengan éxito, porque si lo tienen se podrá hacer otro más. Y así. Esto sucede con una obra de teatro, con una película, con un programa de TV o con un disco.

- Justamente, *Trainspotting* suele exponerse además en teatro.

- En Nueva York, en Broadway, hay una puesta teatral que es in-

creíble, la que más me gusta (posiblemente se refiera a *Trainspotting Live*, adaptada por Harry Gibson: <http://www.trainspottinglive.com/>). Es mejor incluso que el libro y las películas. Sus actores salieron de gira por Europa. Son gente muy joven. Esa obra en particular es extremadamente poderosa. Porque es muy extrema. Es más relevante hoy que en su momento. Se agotan las localidades. Tenés a los actores muy cerca, como apuntando a tu cara, y muchas veces la gente se va antes de que termine de lo dura y real que es. Los actores son muy vitales.

- ¿Cómo era su vida cuando escribió *Trainspotting*?

- Mi vida era muy rara. Tenía un buen trabajo, estaba casado con una chica maravillosa y tenía una casa hermosa. ¡Pero estaba descontento! Los fines de semana me iba a los clubes de *acid house* y sentía que tenía como dos lados interiores que no se parecían en nada. Tenía 28 años y me sentía y vivía como un viejo. Además, me daba terror cumplir los 30. Pero cuando me puse a escribir me di cuenta de que eso era lo que quería hacer: escribir.

- ¿Sabe que a raíz de *Trainspotting*, en la Argentina hay cierto público que lo considera un rockstar literario?

- La verdad es que cuando uno

escribe un libro no se puede hacer responsable de la reacción del público. Lo único que uno puede hacer es escribir de la mejor manera posible y seguir adelante. El éxito de este tipo no enseña mucho. Uno lo disfruta un momento, pero hay que seguir adelante con nuevas cosas.

- ¿Cómo se lleva con el ego típico de los escritores?

- No siempre se llega a combatir el ego exacerbado que surge de este tipo de éxitos. Pero pasa como con todo: hay que darse cuenta de lo ridícula que queda la gente egocéntrica, esa gente que entra en el "yo, yo, yo": "yo pienso que...", "yo digo que...". Hay que aprender a pararse en otro lugar, aunque no siempre se logre. Pero sí se logra cuando uno tiene la capacidad de reírse de sí mismo y de las situaciones ridículas que pueden generarse a partir de estas cosas. Cuando vuelvo a casa, por ejemplo, y voy al pub con mis amigos, nos sentamos a la mesa y están a la expectativa de que diga algo pretencioso. Pero no, nada que ver. Digo cualquier cosa, lo mismo que los demás. Eso rompe el hielo. Obviamente soy ridículo y mis amigos también lo son, a su manera. Es una cosa un poco rara. Ellos simplemente quieren verificar que no me tome demasiado en serio a mí mismo.

© LA GACETA